

OBJETIVO 5

MANUAL INTRODUTORIO DE PARROQUIA 29-33

1.3. LLEVANDO ADELANTE LA MISIÓN DE JESÚS

En el pueblo de Dios, la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión (Ver: PQ 139-VII). En la Diócesis, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión (Ver: DA 163). Esta misión es prolongación de la misión confiada por el Padre a su Hijo único, por tanto debe seguir los mismos objetivos, prioridades, criterios y tener las mismas dimensiones con las que Jesús ve y realiza su misión.

La Misión ha de consistir básicamente en el anuncio del Kerigma o Buena Nueva que continúa con un itinerario o proceso sacramental que va desde el bautismo hasta la Reconciliación y la Eucaristía, el cual busca conformar pequeñas comunidades de discípulos misioneros que se nutren de la Palabra y los sacramentos y dan frutos de caridad con el prójimo (Ver: DA 348-354; PQ 144-169).

Esta dimensión misionera del discipulado también abarca la promoción de la dignidad humana. A partir del hecho de que en Jesús, Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, la parroquia ha de saber reconocer todos los rostros de los pobres – en los desempleados, desplazados, abandonados, encarcelados, enfermos – y ha de promover la justicia y la solidaridad.

Con el anuncio de la Buena Noticia de la dignidad infinita de todo ser humano, creado a imagen de Dios y recreado como hijo de Dios, se ha de suscitar una cultura del amor en el matrimonio y en la familia, y una cultura del respeto a la vida en la sociedad; al mismo tiempo se debe acompañar pastoralmente a las personas en sus diversas condiciones de niños, jóvenes y adultos mayores, de mujeres y varones, y se fomenta el cuidado del medio ambiente como casa común.

El horizonte de la misión abarca igualmente la vida de nuestros pueblos y su cultura. Allí necesitan afrontarse los desafíos pastorales de la educación y la comunicación, los nuevos areópagos y los centros de decisión, la pastoral urbana, la presencia de cristianos en la vida pública, especialmente el compromiso político de los laicos por una ciudadanía plena en la sociedad democrática, la solidaridad con los pueblos afro-descendientes e indígenas, y una acción evangelizadora que señale caminos de reconciliación, fraternidad e integración entre nuestros pueblos (Ver: DA 380-545).

MANUAL PARROQUIAL DE PASTORAL MISIONERA 246-253

2.4.5. Institucionalizar el primer anuncio misionero

246. «Sanen a los enfermos que haya en él, y anúncienles: Está llegando a ustedes el reino de Dios.» (Lc. 10, 9). Dentro del proceso evangelizador que se lleva en la parroquia se resalta el anuncio explícito o primer anuncio, el cual ha de institucionalizarse, es decir, darle el

carácter de cosa establecida en la nueva estructura pastoral, tal como lo propone el Directorio para la Catequesis y nuestro Plan Quinquenal 2009-2013:

“El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, «distinta del primer anuncio del Evangelio», promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La relación entre ambas formas del ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad. El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del « id » que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer. La catequesis, en cambio, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, « el que crea », el que se convierta, el que se decida. Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar.

247. En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión... Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de « el que crea », la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe. El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa.” (DGC 61-62)

248. Nuestro Plan Quinquenal 2009- 2013 propone institucionalizar el anuncio misionero que “llama a la conversión y a la primera adhesión a Cristo por la fe” (PQ 146). El contenido de este primer anuncio es el “kerigma” que es la proclamación gozosa de Jesús como Mesías muerto, resucitado y glorificado, en quien Dios ha ofrecido la salvación de toda la humanidad, cumpliendo plenamente las promesas del Antiguo Testamento e inaugurando así una nueva y eterna Alianza. Este kerigma, que es vida nueva, experiencia de fe, Buena Noticia y poder del Espíritu, ha de ser “interiorizado” por parte de los misioneros y agentes de pastoral para ser comunicado desde la vida misma:

“El Kerigma es una proclamación-anuncio del misterio Pascual de Cristo desde su manifestación en mi propia vida. Es un anuncio de la presencia del Resucitado desde mi propia experiencia. Es el anuncio del Señor actuando en la historia, y la evidencia de ese actuar en mi propia vida. El kerigma me lleva a interpretar toda mi vida a la luz del Misterio pascual, de ahí que cada instante de mi vida se vuelve anuncio de ese Jesús muerto y resucitado.

249. La finalidad del kerigma no es otra sino la conversión vista como un nuevo modo de entender e interpretar la vida, un nuevo paradigma de vida inspirado en la persona de Cristo y sostenido por la gracia y la acción permanente del Espíritu Santo. Una nueva manera de vivir como parte de una familia: la comunidad cristiana. Una vida para hacer el bien y no sólo evitar el mal. Una vida donde cada vida me interesa. Donde el bien del otro es mi alegría. Donde el servicio es más importante que el éxito. Donde la injusticia hacia mi hermano es un atentado para Dios. Una vida alimentada por la Palabra de Dios y los sacramentos.” (Peytrequin Jafet, Kerigma y Aparecida)

250. El Kerigma es una dimensión de la Palabra misma de Dios, pero es inconcebible sin el Espíritu, sin la fe y sin el testimonio; tampoco debe estar desconectado de otras tareas de la Iglesia, tales como la liturgia y la atención a los más pobres de nuestra sociedad. En un sentido amplio, entonces, el Kerigma abarca todo el ámbito del servicio de la Palabra: evangelización, misión, catequesis y homilía. Su objetivo es llevar a las personas al encuentro con Jesucristo vivo:

“Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (Ver: Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: «Sígueme» (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.” (DA 278)

251. Las etapas ya mencionadas del proceso evangelizador se integran o hilan a partir del Kerigma:

“Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma y, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.” (DA 289)

252. En la parroquia hoy más que nunca se hace urgente asumir la vida cristiana como un proceso, un camino o itinerario que tiene como primer momento y línea transversal, el encuentro con Jesucristo vivo a través de lo que técnicamente se llama en la Iglesia, el Kerigma. Ello ocupa el primer lugar. Ni la doctrina, ni la enseñanza, ni la liturgia, ni la moral, ni la estructura comunitaria de la parroquia son lo primero. Lo esencial y primordial, fundamento de todo lo demás, es el encuentro con Cristo que da origen a la experiencia de fe que se sella en sus comienzos con la iniciación cristiana.

253. En síntesis, la parroquia ha de ser kerigmática y todo lo que es, y hace, debe estar en función del kerigma porque ésta es su identidad más profunda. Si la parroquia vive para evangelizar, la parroquia existe para proclamar y hacer presente la salvación de Dios que se manifiesta y testimonia en el kerigma. Dicho en pocas palabras, todo en la Iglesia es kerigma, o parafraseando al Papa Pablo VI, “Iglesia, tu nombre es Kerigma” (EN 14).